Your Majesty

Fridah Elbloggerdelaautora□□□

Capítulo 1

PREFACIO

<<Pequeños copos de nieve caían del cielo, mi abrigo de piel de lobo me arropaba del frío. Aún no era invierno, faltaba algunas semanas todavía para su llegada. Aquí, en Poniente, es raro que nieve. Es un lugar que está al sur, su clima es cálido, apenas hay rasca. Amanecía, y aunque no se veía el sol aparecer por el oeste por una pequeña neblina, sabía que estaba ahí. Solté todo el aire que tenía acumulado, se oían caballos. Me acerqué a la tierra mojada y puse la palma de mi mano en ella, el suelo retumbaba. Se acercaban. Mis ojos se dirigieron a mi ejercito, vi el estandarte de mi casa, la casa Canmarl. Bordado de color rojo vino y oro en los bordes de cada esquina, observo el rastro de un león. El símbolo de mi hogar, el rey de todos, el que protege a su manada. Admiraba a todos aquellos que me seguían, que creían en mi y en mi familia. Anhelaba tener el poder, quería poseer lo que era mío. Mi corona. Había pasado tiempo desde que Payton había acabado conmigo, pero no soy una mujer débil, he heredado el coraje y la fortaleza de mi madre.

-¡Majestad!. Uno de mis hombres señala con el dedo índice a mis espaldas.

Cerré los ojos antes de darme la vuelta y ver el estandarte de mi tío. Una enorme esfinge con las patas de un león, las alas de un gran pájaro y la cabeza de una mujer, se consideraba traicionera y despiadada. Volví a coger todo el aire que pude y lo expulsé en vapor, hacía demasiado frío. Algunos no sobrevivirán. Otros quizás lleguen a la victoria. ¿Pero quién?. Todo estaba escrito. Quería, deseaba con todas mis fuerzas acabar con él, ser yo la que le clavara mi espada, la espada con la que mi familia ha combatido durante décadas en guerras.

Quería, yo, Iris de Canmarl, ser la futura reina de todo Poniente>>

Capítulo 2

Capítulo 1: El principio del fin

Casa Canmarl

Mi madre siempre me contaba la misma historia. Decía que había nacido entre tormentas, tinieblas, una gran llovizna en otoño. No dejaba de repetirme que era la elegida para ser la sucesora al trono una vez que padre nos dejara. Adoraba a mi madre, era una mujer astuta, suspicaz, entusiasta, madre coraje, fuerte y soñadora. Me amaba con locura. Pero creo que algo había fallado dentro de ella cuando tenía la edad de seis años. Se derrumbó por completo la mujer a la que admiraba, se dejó engañar por el rey, mi padre, Henry de Canmarl, el rey que todo el pueblo aclamaba por sus valerosas victorias. Lo llamaban el rey justo, enviado y bendecido por Dios todo poderoso. Su actitud hacia mi persona cambió con los años, fue un padre ejemplar, un padre que toda hija quisiera tener. Me lo daba todo, y si hubiera sido preciso, hasta la vida. Pero algo cambió en él, no se si es la edad o que temió ser destronado por una mujer que su actitud fue despreciable hacia su hija. Discutieron, todos los matrimonios lo hacen, eran mujer y hombre, pero como ya os he dicho, no era una mujer y hombre parecidos a los demás seres, ellos eran diferentes. La noche que empezó mi pesadilla, aguardaba sentada en el pasillo a oscuras para no ser descubierta. Oía los gritos de mi madre, mientras mi padre, de una forma muy sosegada conversaba:

-¡Es tú hija!.

-Delila, no se hable más del asunto. No la quiero por mi reino. Decía. Oía sus pasos por la sala.-Me has traicionado, tú, mi mujer. La reina de todo esto.

-Te quería, de verdad que te quería, Henry. Sus llantos me retumbaban en los oídos.

-Mi querida Delila. Podía imaginarme a mi padre acercarse a ella, consolándola de su llorera.-Soy el rey justo y en esta ocasión debo serlo.

-Es solo una niña. Repetía una y otra vez.-Es solo una niña...

-No la quiero ver nunca más por aquí, querida.

En ese preciso momento, salí de mi escondite, asustada por sus palabras. Entré en la habitación dónde permanecían los dos junto a una gran fogata. Sorprendida por mi presencia mi madre se acercó para esconderme entre

sus brazos.

-Me querida Iris.

-Madre... Los ojos se me llenaron de lágrimas.-Padre. Lo miré a los ojos. Por un momento vi compasión en ellos.

-Delila, llévatela. Dijo con aire de desprecio, señalando la puerta.

-¡No!. ¡Padre!. Elevé la voz, necesitaba una respuesta de porque aquel comportamiento.

-Tenemos que irnos, mi querida Iris. Me agarró fuertemente de la mano y me arrastró fuera de la habitación.

-¡Padre!. Me solté de sus garras y me fui hacia él. Lo abracé por la cintura y derramé mas de una lágrima, parecía una catarata, no cesaban.-Padre por favor. Subí mi cabeza para mirarle. Él bajó el cuello y se concentró en el iris de mis ojos, uno de color verde esperanza y otro diferente. Color verde mezclado con el marrón de la tierra. Optó por no decir nada, simplemente me cruzó la cara. Sentí tal dolor que me caí de rodillas, la mejilla me ardía.

-¡Iris!. Mi madre me cogió entre sus brazos y por unos instantes me sentí arropada.

-Madre... Susurré.

-¡Si la vuelvo a ver por esta casa... yo mismo la mataré!.

Aquellas palabras se me clavaron como puñales en el corazón. Sus palabras no dejaban de sonar en mi cabeza, ¡Si la vuelvo a ver por esta casa... yo mismo la mataré!. No tenía escapatoria. Madre corría por aquellos tenebrosos pasillos del castillo, bajó las escaleras de una forma audaz. Temía por mi vida y yo por la de ella. Terminamos en la cocina, una doncella mas joven y otra mas o menos de la edad de madre se acercaron a ver que ocurría.

-Majestad. ¿Se encuentra bien la niña?.

-Es Henry, quiere acabar con su vida. Lo ha descubierto. Me miró unos segundos para después ponerme en el suelo.-Quiere ejecutarla.

-Pero señora eso es... Dijo la mujer mayor que dejaba entre ver su pelo canoso.-No puede hacer eso, es solo una niña.

-Le he propuesto intercambiar mi vida por la suya.

-Majestad ¡es una locura!. Agarró a mi madre del brazo.-Ella la necesita. ¿Por qué se lo ha dicho?.

-¿Qué le ha dicho?. Preguntó la joven pelirroja cuyo pelo estaba recogido en una trenza.

-Beth ahora no. Largo de aquí. Le amenazó con la mirada.

La chica dudó pero al final obedeció sus órdenes y se marchó con cierta intriga.

-Oh ¿Qué he hecho?. Decía madre, dando vueltas de un lado a otro.-Yo no quería esto, fue un error del pasado, debería de haberme perdonado.

-Querida los hombres pueden llegar a ser... mas rencorosos que nosotras. Él está dolido por tu falta de sinceridad, es el rey, y se casó con vos por amor. ¿Y cómo se lo pagas?.

-Ch. No digas nada, Iris no sabe nada de esto y no lo sabrá jamás. Frunció el cejo.-¿Entendido?.

-Muy bien, ¿Qué quiere?. ¿Mi ayuda?. Preguntó desesperada la mujer.

-Llévala al torreón. Hace siglos que nadie va por allí, y está cerca del castillo, podré ir a verla alguna que otra vez.

-Pero majestad... El semblante de nuestra única esperanza cambió por completo.- Estará sola, es una niña, necesita...

-Necesita salir con vida de esto. Se quedará allí hasta que tengamos la oportunidad de sacarla. Me miró y me acarició la mejilla enrojecida.-Me querida Iris, siento mucho todo esto, pero pronto todo este caos volverá a la normalidad.

-¿Por qué padre no me quiere?. Pregunté lloriqueando.

-Está enfadado por una cosa que hizo mamá en el pasado y no nos quiere. Me acarició mi pelo cobrizo ondulado.

-Tengo miedo.

-Ya lo sé mi florecilla, yo también. Me trajo hacia ella y me abrazó muy fuerte. Ahí fue la primera vez que vi a mi madre darse por vencida, una mujer que había luchado durante años para ganarse su posición y darse a

respetar. Pero todo aquello se esfumó.

Esperamos a que fuese medianoche para que pudiéramos salir del castillo sin ser vistas por algún guardia. Casi todos permanecían vigilando el ala oeste donde permanecía la instancia del rey. La mujer, Agnes, cuyo nombre oí que decía mi madre, se ocupó de ayudarnos mientras huíamos por los grandes jardines, llenos de estatuas romanas de la antigua Roma, desenterradas por mi padre. Tenía miedo, sentía angustia por ser descubierta, temía por nuestras vidas. Le estaré eternamente agradecida. Salimos del castillo por una pequeña puerta de madera, que jamás había visto a la vista, estaba demasiado escondida entre varios matorrales. Eran conocidas por Agnes y mi madre. Llevábamos un gorro con la punta inclinada hacia atrás unido al cuello de una larga capa, para no ser descubiertas. Nos introducimos en el tenebroso bosque y deambulamos durante varios minutos, acechadas por la oscuridad. Cogía con seguridad la mano de mi madre, mientras ésta caminaba seguida de Agnes, que alumbraba aquella zona con una pequeña antorcha para espantar a los animales salvajes que residían allí.

-¿Falta mucho?. Pregunté cansada.

-No puedes rendirte ahora Iris, falta poco. Tiró de mi para que no me viniera abajo.-Vamos cariño, ahora podrás descansar.

-Es por aquí su alteza. Dijo de pronto Agnes con la voz quebrada.

Las tres nos ocultamos por una enorme cueva, se escuchaba a lo lejos el sonido del agua. Madre dijo que faltaba poco de nuevo. Salimos al encuentro de otro bosque, pero mucho más claro. Apenas había vegetación. Había un pequeño riachuelo que desembocaba en una cascada, estábamos en lo alto de una colina. A lo lejos pude divisar lo que era una torre. Es a lo que anteriormente se refería madre.

-Cariño, este será tú nuevo hogar.

Agnes abrió un portón de hierro, entramos iluminadas por la antorcha. Subimos despacio la escalinata en forma de caracol, era demasiado pequeña. Arriba del todo había un aposento grande, estaba oscuro y hacía frio, mis vellos se pusieron de punta en cuanto puse mis pies dentro.

-Aquí estarás a salvo, nadie sabrá de tu paradero. Dijo Agnes, acercándose al fogón para encenderlo.-Eso sí, esto tiene que estar puesto siempre, si no te helarás, princesa.

Suspiré.

-Iris. Es por tu seguridad.

-¿Pero qué ocurre madre?. La miré con los ojos llorosos.-No quiero quedarme aquí sola. Gemí.-Quiero irme contigo. La abracé.

Se colocó de rodillas, a mi altura. Retiró varios mechones que caían sobre mi frente. Me acarició la mejilla y sonrió:

-Iris, mi dulce y bella Iris. Escúchame, padre quiere hacerte daño, pronto sabrás porqué, por ello, mamá ha tenido que esconderte aquí. Si te encuentra... Pude ver a través de sus ojos lo que aquel silencio decía. Sí me llegara a encontrar en aquel torreón sería el fin de mis días.-Vendré siempre que pueda a verte. No se está nada mal aquí.

Si observaba la habitación, podía contemplar un fogón encendido, todo rodeado de piedras y humedad. Había vegetación alrededor. No contemplé objetos, solo una mesa de madera cuadrada y varias sillas viejas, una cama de paja y poco más.

-Mira. Me llevó hasta una ventana en forma de arco.-Mira hacia allí. Señaló a lo lejos.

-El castillo. Dije entre susurros.

-Eso es, yo estaré vigilándote desde allí. Siempre que te sientas sola mira hacia el castillo y ya nunca más te sentirás así, querida. Me volvió a sonreír.

-Majestad será mejor que nos marchemos ya o el rey sospechará su ausencia.

-Muy bien. Me cogió en brazos y me estrechó contra su pecho.-Cariño, quiero que sepas que te quiero más que a mi vida y por ello hago esto.

-Lo sé. La miré.

-Eres especial, lo presiento y llegarás muy lejos.

-Te quiero. Murmuré.

La escuché sollozar antes de volver a dejarme en el suelo mojado.

-Yo vendré mañana princesa, no se preocupe.

-Ahora vete a dormir y piensa en cosas bonitas. Me acompañó hasta la cama. Destapó las sábanas frías y me colocó entre ellas.-¿Tienes frío?.

Negué con la cabeza.

-El fuego aguantará toda la noche, estarás bien atendida. Dijo Agnes apenada.-¿Majestad?.

-Vendré pronto Iris, te lo prometo.

Depositó un dulce beso en mi mejilla antes de marcharse con Agnes por la puerta. Oí sus pasos bajar por las precipitadas escaleras. Me acurruqué e intenté dejar la mente en blanco, no quería pensar en todo lo que estaba ocurriendo, solo quería dormir y despertar al día siguiente, con la esperanza de que hubiera sido una simple pesadilla.

Capítulo 3

Capítulo 2: El principio del fin (parte II)

Casa Canmarl

Delila

Regresé entre lágrimas junto a Agnes. A aquella mujer le estaré eternamente agradecida por lo que acaba de hacer. No dejaba de pensar en Iris y en lo sola que se debía de sentir en estos momentos.
Algunas noches aprovechaba y dormía con ella, me complacía acurrucarme junto a ella mientras le acariciaba el pelo. Otras noches, me sentaba en el borde de la cama mientras ella yacía a mi lado con esos ojos tan peculiares pero a la vez hermosos, que me miraban interesados. Le cantaba alguna canción o incluso le narraba historias sobre las victorias de su padre. Pero todo aquello quedó atrás, solo me quedará su añoranza.
Volvimos a entrar por la puerta de la cocina. Agnes se preocupó de prepararme algo, pero me negué, solo necesitaba irme a descansar y olvidarme de todo lo ocurrido.

-Majestad. La miré envuelta en lágrimas.-Sé que se estará castigando por esto durante toda su vida, pero está viva. No lo olvide. Le ha salvado la vida. Me dejó sobre la mesa un vaso de leche.-Le sentará bien.

-¿Y qué le digo ahora?. Sollocé.-La quiere muerta.

-Déjeme pensar... Comenzó a dar vueltas de un lado a otro.-Veamos, se me ocurre algo.

-Diga algo por Dios, se lo suplico. Elevé la voz, nerviosa y angustiada.

-Si quiere que su marido se crea la muerte de Iris, tiene que enseñarle pruebas. Verá majestad, deberá... hacerse daño, un corte algo limpio para que podamos recoger pruebas sobre su paradero.

Cogí todo el aire que pude.

-Está bien. Me remangué la manga del brazo a la mitad. Anges se acercó a coger un cuchillo. Me tomó el brazo y lo contempló para ver donde hacer la herida, pero debía ser un corte que no llamara mucho la atención.

-Allá voy. Me dijo mirándome a los ojos.

Asentí dando mi consentimiento.

Cerré los ojo en cuanto sentí el frío metal hacer su trabajo sobre mi piel. Hizo una rozadura por encima del antebrazo. Ahogue un pequeño grito. Agnes lo tapo con varios trapos, la sangre no dudo en empañarlo.

-Creo que esto será suficiente. Me fue manchando la cara, el vestido, y las manos de mi propia sangre.-Le coseré la herida, no es muy profunda, intente que no se la vea.

Asentí.

Inmensa en una profunda tristeza me imaginé otra vida mientras sentía como Agnes clavaba la aguja en mi piel. La traspasaba de una forma muy sutil, apenas me dolía. No podía dejar pruebas, si quería que Henry se creyera que Iris estaba muerta tenía que demostrarlo y para ello, debía convencerle de que así era, que mi pequeña y preciosa hija había muerto aquella noche. Ahogué un pequeño quejido cuando Agnes terminó de corta el hilo y sellaba aquel secreto que me llevaría a la tumba por siempre.

-Majestad, ¿Se encuentra bien?.

-No es fácil lo que he hecho Agnes. Me tragué el enorme nudo que se formó en mi garganta. Tenía ganas de gritar, de llorar, de romper cosas... pero no podía, tenía que mantener la postura. Pero aún así necesitaba desahogarme.

-Váyase a descansar, mañana será otro día, quizás...

-Todo seguirá igual. La interrumpí.

Sabía lo que quería decir, quizás mañana Henry se levantaría de buen humor y olvidaría aquella conversación que mantuvimos, pero le conozco, llevo muchos años junto a él, desde que comenzó su reinado casi y sé que es el rey justo y a la vez temerario, rencoroso, además de poderoso. Tenía todas las de perder y no iba a dejar que descubriera que Iris estaba aún con vida, la futura reina de todo poniente y residiendo lejos del reino de Canmarl. Me levanté del asiento y me acerqué a ella, la abracé, nunca jamás había tenido un trato tan cercano con los plebeyos del castillo pero Agnes... había en ella algo diferente. Nos ayudó sin obtener nada a cambio y es cosa de agradecer.

-Gracias. Le dije.

-Lo hubiera hecho mil veces más majestad, soy madre de tres niñas y si mi marido hubiese tomado esa decisión, habría tomado su mismo camino. Una madre nunca, jamás, abandona a su retoño, aquello que ha llevado

consigo dentro durante meses.

Una lágrima recorrió mi mejilla, me emocioné con sus palabras.

-Pronto las aguas volverán a su cauce y solo quedará en recuerdos.

-Ojalá fuera como dices. Le estreché la mano.-Eres el único apoyo que tengo en estos momentos, por favor, mantenme informada, Iris lo es todo para mí.

-No se preocupe alteza, estará bien. Descanse, el rey la estará aguardando en sus aposentos. Váyase con las telas y muéstrele lo fría que es. Que sepa a la mujer valiente y guerrera que tiene al lado de su trono.

Hice lo que me dijo, cogí las telas manchadas con mi propia sangre y me retiré. Caminé por aquellos silenciosos y oscuros pasillos que me llevaban de la cocina hasta la sala de estar. Suspiré aliviada cuando no vi moros en la costa. Subí las escaleras hasta mi habitación en el ala oesta, allí residía Henry. Tres guardias acechaban fuera, charlando entre ellos. En cuanto me vieron se alarmaron:

-¡Majestad!.

-Estoy bien. ¿El rey está dentro?.

Los tres observaban absortos la sangre. Parecía que realmente había cometido un asesinato y había pasado, pero era el mío. Algo dentro de mi murió aquella noche, presentía que la Delila de años atrás había desaparecido. Me dejaron paso, abrí la gran puerta de madera con algunos lingotes de oro y me introduje en los aposentos. Henry permanecía en la cama, leyendo uno de los tantos libros que tiene en su biblioteca real. Le gusta divagar sobre las antiguas guerras de Grecia y Roma, era su pasión. Se podía llevar horas y horas allí metido, en silencio, incluso hasta medianoche.

-Querida. Dejó la lectura a un lado y se acercó hasta mi.

-Ya está hecho alteza.

-La has...

-Se acabó. Apreté las telas contra mi pecho, como si verdaderamente estuviese dolida por la muerte de Iris, pero tenía rabia, demasiada, quería estrangularle con ellas y disfrutar mientras lo veía morir. Me dirigí al fogón y las fui quemado de una en una. Cerré los ojos e intenté que varias lágrimas cayesen.

-Delila.

-No me hables por favor, callaos. Necesito irme a dormir, ha sido una noche muy dura. Me quité el vestido y rápidamente me puse un largo camisón blanco de lino.

-¿Dónde la has dejado?.

-¿Ahora te preocupas?.

-¡No quiero estupideces Delila!. Soy el rey y no voy a dejar que manches mi apellido. Elevó la voz, por un momento creía que se ahogaría pero no, siguió hablando, sus labios no dejaban de moverse y yo solo tenía ganas de que se callara.

-Se ha ido río abajo, quizás la encuentren o quizás no. He hecho lo que me has pedido. He demostrado el amor que siento por ti, ¿no crees?.

-Y no sabes cuanto te lo agradezco querida. Ahora vayamos a dormir, mañana hay muchos que haceres.

Destapé mi lado de las sábanas y me metí dentro como un cachorrito. Henrry me deseó buenas noches antes de apagar la vela que iluminaba todo. Cerré los ojos imaginándome a Iris y a mi en un prado verde lleno de flores y ella corriendo, disfrutando, siendo libre... Comencé a llorar y me volví a despertar, tenía una gran presión en el pecho, lloraba porque quería que aquello fuese real, quería que Iris fuera libre, pero no... mi pequeña florecilla estaba condenada a ser prisionera en aquella torre de por vida.

Iris

Me desperté sobresaltada, empapada de sudor. Me toqué la frente por si tenía algunas decimas de fiebre, estaba caliente. Estaba amaneciendo cuando decidí asomarme a la ventana y admirar aquel preciado paisaje. Podía ver el castillo, sonreí, creyendo que madre podía verme desde allí. Estaba deseando de que viniera a verme. Me sentía muy sola ahí arriba, tenía ganas de bajar y tocar la verde hierba, acariciar el agua... tener un contacto con la naturaleza.

Al cabo de varias horas oí que el portón se cerraba muy fuerte. Algunos pasos se aproximaban, esperé sentada, ansiosa por ver de quien se trataba. El pelo canoso de Agnes apareció y me decepcioné, por un momento imaginé que madre sería la que viniera a verme aquella buena mañana.

-Te traigo el desayuno princesa. Se acercó hasta la mesa y depositó en ella una cesta de mimbre. Sacó de ella leche, pan, queso y algo de fruta.-Espero que le guste, he salido a toda prisa para no ser descubierta.

-¿Dónde está mi madre?.

-No te preocupes preciosa, vendrá pronto. Está... con el rey, él se cree que estás muerta.

-¿Qué?. Pero eso no puede ser, se pondrá triste. Corrí hacia la puerta pero Agnes me alcanzó y me tiró al suelo de un empujón.

-¡Iris!. ¡No lo vuelvas a hacer!. Deberás quedarte aquí pase lo que pase. ¿Entendido?.

-Pero quiero ver a mi madre. Sollocé.-Aquí me siento muy sola.

Me miró de arriba a bajo. Se acercó para ayudarme a ponerme de pie y me llevó hasta la mesa.

-Desayuna tranquila, veré lo que puedo hacer.

***

Volvieron a pasar varias horas desde que Agnes salió por la puerta. Mientras me comía la manzana que me trajo, fui dando algunos saltos, imaginándome que debajo de mis pies había un río y cocodrilos en el. Tenía mucha imaginación, quizás por eso nunca me aburría. Pero eso sí, me gustaba jugar en el jardín del castillo, no en unos pequeños metros. Oí algunas voces que se acercaban, estaba tan metida en el juego que no me di cuenta de que alguien había entrado. ¿Y si era el rey o alguno de sus secuaces?. Rápidamente me escondí debajo de la mesa y esperé asustada.

La puerta se abrió de pronto.

-Vamos entra. Alcé mi vista un poco. Agnes tiraba de alguien para que entrase dentro.-Harry por favor, entra.

-¿Harry?. Dije para mi misma.

-¡Yo no veo a nadie, mentirosa!.

-¿Iris?. Preguntó Agnes alarmada.-¡Iris!.

Salí a su encuentro emocionada por la visita.

-¡Estoy aquí!.

-¡Iris!. Gritó Harry acercándose con los brazos abiertos.

-¡Oh gracias a Dios!. Suspiró aliviada la mujer.

-¡Harry!. Me tiré a los brazos del chico de pelo castaño oscuro ondulado, con ojos grandes de color gris.-No sabes cuanto me alegra verte.

Me estrechó entre sus brazos.

-Me querida Iris, estaba preocupado, nadie me decía nada sobre tu paradero.

Ambos nos miramos a los ojos, siempre he sentido una conexión especial con él. Nuestra familia y la suya han tenido unos lazos de amistad muy fuerte. Su padre es la mano derecha del rey, mi padre. Harry y yo jugábamos mucho por el jardín, nos gustaba pasar tiempo juntos. Lo considero como un hermano mayor, el hermano que siempre quise tener.

-¿Que ha pasado?. Me preguntó preocupado.-¿Qué haces aquí?.

-Harry, la princesa no puede volver al reino. Contestó Agnes por mi.-Su vida corre peligro. Por eso debes guardar éste secreto. Puso su dedo índice en la boca como señal de permanecer callado.-No se lo puedes decir ni a tú padre, ¿entendido?.

-Pero el rey... Sus ojos recorrieron mi rastro.-El rey debe de estar preocupado por ella.

-No lo está. Dije con la voz quebrada.-Es mi padre el que quiere matarme.

Harry abrió los ojos sorprendido.

-Pero eso es... horrible. Se acercó y sostuvo mis manos.-Te prometo princesa que nadie sabrá donde os escondéis, os lo juro por mi vida. Jamás permitiré que te hagan daño.

Noté como me ruborizaba por sus palabras.

-Gracias Harry. Le volví a abrazar.

-Tengo que ir a hacer algunos recados, os dejaré mas tiempo, pero en

cuanto regrese, Harry debes venir conmigo.

-Por supuesto damisela. Hizo una reverencia.

Solté una carcajada que sonó en toda la habitación. Agnes frunció el ceño al principio pero también sonrió, enseñando los dientes. Se armó de valor y nos dejó a ambos allí, charlando animadamente y jugando. Éramos dos niños, necesitábamos compartir tiempo juntos, por eso me alegré tanto de verle, Harry fue una persona importante en mi vida.

10 años después

Delila

Habíamos entrado en una guerra que no nos convenía. Henry había ganado la mayoría pero no estaba en la edad de partir de casa y luchar por su honor. ¿Qué honor le quedaba después de todo el daño que me ha causado estos últimos diez años?. He tenido que fingir la muerte de una hija que lleva encerrada en un torreón, una niña que se ha convertido en mujer, una mujer valiente, con coraje. Apenas hemos podido pasar tiempo juntas, siempre nos veíamos minutos contados, ha vivido en una soledad extrema. Menos mal que Harry ha estado ahí para ella durante todo este tiempo.

-Querida. Me volví al escuchar su voz.-Debo partir, las tropas de Payton nos esperan al Sur.

-¿Volverás con vida?. Deseaba que no fuese así, si Henry moría en la batalla que lideraba junto a su hermano, Iris saldría de su escondite para siempre convirtiéndose así en la reina de todo Poniente.

-No os preocupéis mujer.

Me dí la vuelta lentamente.

-No quiero dejarte sola. Me acarició la mejilla y yo instintivamente me dejé llevar, aunque hacía siglos que dejé de sentir algo por este ser tan miserable.-Volveré en un par de días.

-Dale saludos a Payton de mi parte.

-Así será. Me besó la mejilla y se marchó con la armadura bien colocada. Llevaba la espada que un día mi padre le regaló por nuestra boda.

Me asomé por la ventana en forma de rombo, apoyé mis codos y me incliné ligeramente para observar. Divisé algunos de los hombres de

Henry que lo seguían hasta el fin de sus días. A fuera le esperaba su gran ejercito, con mas de mil hombres y caballos. Todos aquello fieles que le ayudaron a llegar al trono. Por dentro rezaba porque aquella batalla la perdiese y viniese herido de muerte. Anhelaba mi vida pasada cuando Iris aún era muy pequeña y ambas podíamos disfrutar de nuestra compañía.

Mis ojos se clavaron en la torre del fondo, los ojos se empañaron de lágrimas que se ahogaron cuando comencé a parpadear rápidamente:

-Pronto volveremos a estar juntas, te lo prometo.

***

Iris

No quedaba nada para que empezara el otoño. Algunos árboles yacían alrededor llenos de vida, floreciendo con el calor. Pronto todo aquello acabaría, y sus hojas se irían cayendo poco a poco, falleciendo de una en una. El árbol se quedará solo, desnudo ante mis ojos, pero será de forma temporal porque cuando vuelva a pestañear habrá resurgido.

Oí el sonido de una trompeta a lo lejos, y no una melodía cualquiera, aquello que sonaba tenía un significado, la guerra.

-Mi querida Iris.

Harry apareció de pronto con su voz varonil mientras sostenía una cesta.

-Por el amor de Dios, cualquier día se me parará el corazón si vienes dando esos sustos.

-No lo hago queriendo florecilla. Se acercó y me tendió la mano.-Alteza, ¿os gustaría hacer un pícnic conmigo?.

-¿Con vos?. ¿Con qué recompensa?.

-Mi compañía. Dijo de forma juguetona.-Podrás salir un rato, te vendrá bien.

Hice una mueca.

-Iris... ¿Cuánto hace que no sales de éstas cuatro paredes?.

-Hace mucho. La última vez que salí fue para celebrar mi decimosexto cumpleaños. Estoy cansada de estar aquí desterrada cómo si hubiera

hecho algo. Le miré a los ojos.

Se sentó junto a mi en la cama y acarició mi mano.

-Yo tampoco sé porqué estás aquí si te sirve de consuelo. Mi padre es la mano derecha del tuyo... tiene bastante información.

-¿Le podrías preguntar?. Le dije emocionada.-Y así sabría porqué me odia mi propio padre.

-Tú padre no te odia. Anda vamos abajo, te gustará ver los peces que hay en el riachuelo, y también podremos escuchar el sonido de la cascada.

-No suena mala idea. Me encogí de hombros.

Se volvió a poner de pie pero esta vez me llevó con él. Salimos de la torre y un golpe de viento me azotó la cara. El día se puso nublado, no pintaba nada bien este picnic. Harry puso una larga manta entre la verde hierba y se sentó para sacar la comida que había traído. Algo de fruta y un poco de vino.

-¿No crees que es demasiado?.

-Me lo ha dado Agnes. Respondió.

-¿El vino también?. Me crucé de brazos.

-Ah eso no, eso lo cogí de su escondite.

Rodé los ojos.

-Ven siéntate junto a mi.

Hice lo que me pidió. Me senté con las piernas cruzada a varios centímetros de él.

-Anhelaba estar contigo. Me ofreció una manzana roja. El mismo color del líquido que había dentro de la mediana botella.-¿Quieres?.

-Espero que no te pillen por robar.

-Oh vamos alteza, lo he cogido prestado. Alcanzó dos copas e invirtió el vino dentro.

-Por favor llámame Iris.

Se me quedó mirando varios segundos mientras yo le daba un buen sorbo

al líquido. Su sabor era dulce, estaba demasiado delicioso.

-¿Sabes qué?. Muchas veces he pensado en tú nombre, ¿porqué se llamará Iris?. No es nombre de princesa.

-¿Y a que conclusión has llegado?.

-Tus ojos. Me miró observándolos.-Tú Iris es de diferente color, es una despigmentación. He leído sobre ello. Eso ya te hace ser diferente.

-Eso no me hace ser nada... mira dónde estoy, diez años de mi vida aquí encerrada. Incliné la cabeza hacia abajo.-Me hubiera gustado que todo fuera diferente.

-Pronto lo será. Noté su mano caliente sobre la mía y me emocioné. Harry era la única persona que se había preocupado por mi, incluida Agnes y mi madre, claro está. A ellos le debía mi vida.

-¡Cuidado!.

Antes de que reaccionara ya tenía a Harry encima de mi a horcajadas, agarrándome por la cintura.

-¡¿Qué pasa?!.

-Menos mal, era una abeja terrible. Lo miré con cara de pocos amigos.-Qué. Te he salvado de ser devorada por esa abeja.

-Eres terrible. Solté una carcajada y lo contagié.

-Y tú eres preciosa cuando te ríes. Hazlo otra vez, quiero que inundes mi corazón de felicidad.

-Harry... Susurré.

Sus manos fueron subiendo lentamente hasta llegar a tocar la hierba a ambos lados de mis orejas. Poco a poco se iba acercando a mi, podía sentir su aliento al dulce vino. Rozó su nariz con la mía y eso provocó en mí un fuerte escalofrío. Su mano derecha fue hasta mi mejilla, la acarició y murmuró algo que no entendí.

-Voy a besarte Iris.

Me quedé callada, no sabía que decir. Estaba sorprendida.

Acercó lentamente su boca a la mía y me besó suavemente. Cerré mis ojos, fue un acto inconsciente. Algo dentro de mí volvió, una llama que creía que estaba apagada, se encendió de repente y me sentía ansiosa,

con ganas de más.

-Iris, tengo algo que decirte.

Nuestro beso fue interrumpido por las palabras de Harry:

-Te quiero.

Fui a contestar pero siguió hablando:

-Pero no como una hermana ni una amiga, te quiero, y... me gustaría compartir mi vida contigo. Casémonos.

Me senté de repente quitándolo de encima, asimilando lo que acababa de decirme. ¿Hablaba de amor?. Lo volví a mirar.

-Podemos irnos muy lejos de aquí, renuncia al trono.

-¿Al trono?. Dije.

-Sí. Contestó sonriendo.-Podemos escaparnos y vivir nuestra vida.

Me toqué los labios, recordando aquel beso que me acababa de dar y anhelándolo.

-Harry yo... no puedo hacer eso.

-¿Por qué?. Se puso de rodillas frente a mi y tomó mis manos.-Te quiero Iris. Y lo digo de verdad, con el corazón en la mano. Siempre lo has sido todo para mi y... no podía callármelo más. Por favor.

-¡Iris!. Ambos nos volvimos al escuchar mi nombre. Madre venía hacia nosotros como loca, enfurecida.-¿Se puede saber que estáis haciendo?. Me cogió del brazo bruscamente y tiró de mi para levantarme de la manta.-Os podría haber visto alguien.

-Madre.

-Majestad ha sido culpa mía, yo he sido el que le dijo de bajar... para tomar aire fresco.

-Harry no te culpes.

-¡Vamos!, tenemos que hablar. A solas. Dijo fulminando con la mirada a Harry.-Tú padre está a punto de irse a la guerra, será mejor que te despidas.

Asintió antes de marcharse.

-¡Madre!. Me solté de su fuerte agarre en cuanto subimos al torreón.-¿Se puede saber que está haciendo?.

-Eso debería preguntarte yo a ti Iris, es peligroso.

-¿Es verdad que se ha ido padre?.

Se quedó callada varios segundos.

-A combatir junto a tú tío Payton.

-¿Cuándo volverá?. Dije esperanzada.

-Quizás no lo haga. Por eso quiero que te quedes aquí hasta nuevo aviso, cuando sepa algo vendré. Se acercó y me abrazó.-Pronto volveremos a estar juntas.

Cerré los ojos, esperanzada de que todo lo que me había dicho fuese verdad.

Harry

-¡Padre!. Corrí a su encuentro.-¡Padre!.

Lo busqué en todo palacio, pero no aparecía por ninguna de las esquinas.

-Padre. Susurré. Había acabado en la habitación del rey, donde se encontraba su trono bañado en oro de cuatro quilates.

-Harry. Mi nombre resonaba como eco en toda la sala.

Al girarme lo vi venir hacía mi. Me abrazó y sollocé.

-Creía que se había marchado.

-Esta vez no. El rey me ha pedido que me quede aquí, al mando de todo. Puso una mano en mi hombro.-¿Cómo está...?.

-Padre no puedo seguir con esto. Quiero a Iris, y me duele saber la verdad de todo este asunto y no poder decir nada.

-Es un problema para la corona. Me advirtió.-No podemos dejar que salga

de ahí.

Tragué saliva.

-El rey se cree que está muerta, yo mismo se que no, ¿crees que volverá a confiar en mí si lo llega a saber?. Me ahorcarán.

-No puedo. Dije con la voz rota.-No voy a hacerlo padre, así que si quieres acabar con ella tendrá que hacerlo usted mismo. Me di la vuelta y miré el trono.

-Me gustaría verte ahí arriba algún día, como mano derecha del rey. Serías el orgullo de la casa Gatesd, hijo mío.

-Lo quiero ser por méritos propios, no acabando ni traicionando la vida de nadie. Me olvidé del trono por completo, yo no quería ser como mi padre, yo quería ser feliz y estar junto a la mujer que he amado desde que era un niño. Tengo que salvarla de todo este asunto de palacio y para ello si hace falta, la arrastraré conmigo.

Varios días después...

Delila

Desde que se fue Henry a combatir las aguas del sur de Poniente no he tenido noticias suyas. Cada mañana me levantaba para rezar su deseosa muerte. Quería que Iris se convirtiera en la autentica hereda al trono, contrajera matrimonio en un futuro y llenara estos enorme jardines de preciosos niños. Lo deseaba con todas mis fuerzas. Mi preciosa hija se había convertido en toda una mujer, no había pasado ni una sola noche que no hubiera llorado por tener su presencia cerca. Me hubiera gustado haber estado en todo momento junto a ella, me perdí mucho, por ello quería que Henry no volviera vivo, pedía a gritos que se cumpliera mi venganza. Aquella mañana estaba junto al fuego, haciendo unas de mis tareas preferidas: coser. Mi madre me lo enseñó desde que era una niña y yo quería habérselo enseñado a Iris. Aún tengo la esperanza de hacerlo si no es con ella con algunos de mis nietos.

Ya hacía rato que había amanecido y me habían traído leche templada. Con algo de fruta acompañaba mis que haceres hasta que oí una trompeta de fondo. Me levanté como si mi asiento quemara y hui corriendo hacia una de las ventanas de aquella sala. Achiqué los ojos para observar mejor que era lo que estaba ocurriendo.

-Majestad.

Al oír que alguien me llamaba me di la vuelta con el corazón en un puño. Mis ojos insistían en que hablara:

-Han vuelto de la guerra, el señor también.

Algo dentro de mí se rompió por dentro. Es como si me hubieran quitado la vida. Tuve que agarrarme porque sentía que mi cuerpo se caía.

-¿Se encuentra bien?. Vino para sujetarme.

-¡No!. Lo aparté.-Estoy bien. Miré hacia todos lados buscando una puerta de salida, necesitaba respirar, me ahogaba.

Corrí escaleras a abajo como alma que llevaba el diablo y en cuanto llegue a la entrada, las puertas se abrieron de par en par. Pero la esperanza se apoderó de mi ser al divisar a lo lejos a varios hombres que traían a Henry cargado en brazos.

-Viene muy grave señora. Tiene una herida de muerte en una de las costillas. En la batalla un oficial le atravesó el pulmón.

Mis ojos se llenaron de lágrimas, no sé si por impotencia o alegría de que por fin mis plegarias fueran escuchadas.

-Llevadlo a su habitación.

-Sí señora.

Sus ojos me miraron unos instantes, alargó la mano para intentar acariciar la mía pero lo ignoré. Mi amor por él se fue consumiendo poco a poco, como si yo fuera el carbón y el fuego. Me fue destruyendo estos últimos años de matrimonio, y dejé de amarlo cuando pasó lo de Iris, siempre iba a elegirla a ella, aunque eso la vida me costara.

***

Ewan apareció por el largo pasillo que llevaba hasta el trono. Junto a él había otro de madera oscura donde yo permanecía sentada cuando había una querella. Era su cero a la izquierda y nunca mejor dicho, mi posición era ahí. Ewan es la mano derecha de mi marido y estba convencido de que su hijo se casaría con Iris, pero lo que él se cree, es que Iris esta muerta y cuando descubra la verdad, ella no se casará con Harry, mucho menos para que él tenga el poder. Quiero que una mujer por primera vez en la historia tenga el poder, sola y sea ella la que tome las decisiones.

-Majestad.

Me sacó de mis pensamientos.

-¿En qué puedo ayudarte?.

-El rey desea hablar con vos.

Miré hacia el otro lado, pensado en una buena respuesta para no verle.

-Es una orden.

Lo miré con ganas de lanzarle algo a la cabeza.

-No tengo porque cumplir ordenes de nadie y menos de ti. Me acerqué a él con paso decidido.

-No se que tramas Delila pero te conozco desde hace ya muchos años y se... Hizo una pausa antes de volver a hablar.-Que tienes un plan, y también me consta que Iris está viva.

Le crucé la cara.

Comenzó a reírse de una forma que los vellos se me pusieron como escarpas.

-Y el rey lo sabrá pronto, quiero lo mejor para mi hijo al igual que tú para la tuya.

-¿Vos no habriais salvado a Harry?.

-Por supuesto. Es mi vida, desde que murió mi esposa, él es lo único que tengo.

Me acerqué aún más y le acaricié la cara.

-Pues ten cuidado no vaya a ser que también te lo arrebate.

No dejé que dijera nada más, simplemente me arremangué un poco el vestido que me arrastraba y salí de la sala del trono. Con la respiración entre cortada subí hasta el ala oeste. Algunos guardias permanecían a cada lado, aguardando a su majestad. Me dejaron pasar, y entre lágrimas crucé la puerta que se cerro de un pequeño portazo.

-Delila... Dijo entre susurros.-Ven, acércate.

Me senté sobre las sábanas y le cogí la mano. La tenía fría como el hielo.

Me la llevé hasta la mejilla y dejé que se calentara con mi rubor.

-Querida.

-Ch. No hables. Debes descansar.

-He visto la muerte. Sus ojos estaban ojerosos y llenos de tristeza.-Tengo miedo. Sollocé cerrando los ojos.-Siento mucho lo que hice.

Al escuchar sus palabras abrí los ojos empapados por mis lágrimas.

-No debí hacerte elegir entre Iris o yo. Pero. Hizo una mueca de dolor. Tenía la venda que cubría su costado izquierdo empapada de sangre.-Quiero que sepas que quise a esa niña como si de mi hija se tratase.

-¿Quién ocupará el trono si mueres?.

-Payton, mi hermano. Él es el verdadero heredero.

Un nudo se me formó en la boca del estómago. Estaba llena de dolor y de impotencia. No podía permitir que todo por lo que había luchado estos años se fuera por la borda.

-Payton no será el próximo rey. Será una reina.

-¿Qué?. Su voz estaba apagada.-Delila dime que no es verdad, dime que esa niña no está viva. Me agarró del brazo fuerte y me trajo hasta su rastro.-Juramelo.

-Lo siento Henrry pero esa niña la parí yo y no iba a permitir que un hombre como vos acabara con su vida, porque la culpa fue mía no de ella. Siempre estuvo escondida en la torre y ahora se ha convertido en una mujer, en la futura reina de Poniente. Dije llorando.-Y tú, morirás.

-¡Guardias!.

Alcancé una almohada y se la puse en el rastro. Apreté fuertemente sobre ella, ejerciendo presión con mis brazos y parte de mi cuerpo. Sus manos intentaron arrollarme pero no lo consiguió, yo fui mas rápida. Ésta vez la dinastía iba a cambiar por completo. No iba a permitir que nadie se entrometiera en mis planes. Iris iba a ser coronada como reina y el secreto que llevo guardando casi toda la vida, me perseguirá hasta en la tumba. Sus manos dejaron de moverse y entonces comprendí que su vida había acabado por completo. Le quité el objeto de la cara. Sus ojos aún seguían con vida y eso me asustó. Tuve que cerrárselos. Coloqué bien las cosas para no levantar sospechas y lo miré por última vez.

Salí al encuentro de los guardias llorando.

-¿Majestad se encuentra bien?.

-Reunid al consejo, tengo algo importante que decir.

Uno de los guardias salió corriendo por el pasillo y desapareció por las escaleras. Me dirigí a la sala del consejo donde allí se reunían todos aquellos hombres que el rey nombró sus secuaces incluido Ewan. Permanecí sentada en su silla hasta que fueron apareciendo de uno en uno.

-Majestad.

-Por favor, sentaos. Me quedé de pie mientras tomaban asiento. Ewan se quedó al final impaciente por mis palabras.

-Señores os he reunido aquí para deciros que desafortunadamente nuestro rey... Tomé todo el aire que pude antes de volver a hablar.

-Ha muerto.

Capítulo 4

Capítulo 3: Huida

Delila

Me limité a observar a todos los presente en aquella sala. Pensé que al menos se sorprenderían del fatídico final del rey de Poniente. Hice el papel de esposa destrozada y con rabia. Intenté pensar en Iris y en todo el daño que nos habían hecho a ambas. No se debería permitir apartar a una madre de su retoño. Las lágrimas brotaron sin sentido alguno, la mayoría pensó que sería por Henrry pero en realidad eran lágrimas de alegría. Por fin iba a poder saborear la libertad. Ewan no apartó sus ojos de mí, me sentía intimidada por la mano derecha del rey. Sin verlo venir se levantó y dio un golpe en la mesa.

-¿Cómo se ha podido permitir eso?. ¡Tenemos a los mejores médicos!.

-La herida era muy profunda Ewan. El rey no era un muchacho, tenía una edad...

-Aún le quedaban fuerzas para luchar. Hizo todo lo posible en esa batalla y vino herido de combate pero sin perder el honor. Apenas lo vi hace unas horas y estaba recuperado.

-¿Qué insinúas?. ¿Me lo he inventado?. Recé por todos los dioses que mis palabras fueran creídas.

-Yo no he insinuado nada majestad. Solo he dicho que me parece raro... nada más.

-El rey ha muerto y eso quiere decir una cosa. Miré a todos los presentes con la cabeza bien alta.-Que habrá que elegir a una reina.

-¿Una reina?.

Empezaron a cuchichear.

-¡Pero majestad!. Uno de los presente se puso de pie muy agitado por la situación.-No hay una reina, solo hay un heredero al trono y es Payton.

-Os equivocáis. Tenemos una heredera, mi hija.

-¡Esa niña está muerta!.

-Iris está viva.

-¡Traidora!.

Todos se pusieron de pie demasiado alterados y alzando la voz con varios insultos. Tenía que hacer algo al respecto, no podía dejar que nadie me volviera a pisotear. Estuve siendo la sumisa de un hombre al que creí haber amado con todo mi corazón pero me equivoqué, mi corazón perteneció a otra persona que por desgracia ya no pertenece a este mundo de insensatos.

-¡Callaos!. Alcé la voz.

Se hizo un silencio en la sala.

-No os permito que me habléis así, ¿lo habéis entendido?. Iris será proclamada reina de Poniente y de la casa Canmarl. He luchado durante años para que nadie la descubriera porque al rey se le metió en la cabeza de que no era su hija. Por favor... ¿Me veis capaz de serle infiel?. Rompí a llorar.-Tuve que abandonar a mi hija pequeña y hacer como si no estuviera, cuando las ganas de estar con ella y poder abrazarla me superaban. He llorado mucho y también he luchado para estar aquí hoy. Soy vuestra reina regente hasta que Iris cumpla los dieciocho años que será dentro de unos meses, llegado el invierno. Por el momento la trataréis como su majestad y no quiero que la desobedezcáis aunque penséis que vuestro ego como hombre esté dañado. Ahora... Bajé un poco el tono de voz.-Debo ir a preparar un funeral.

Miré a Ewan y le lancé una sonrisa.

Él me devolvió una mirada fría y rencorosa.

Iris

Contemplaba en silencio a Agnes recoger todas mis cosas. Me sorprendió que viniera sin avisar y menos aún sin decirme que estaba pasando. Permanecí sentada sobre las sábanas limpias de mi cama, con el corazón en un puño. Se giró varías veces y me tranquilizaba con una leve sonrisa.

-Mi pequeña Iris.

Anduvo hasta mi persona y se sentó junto a mi. Acarició mi mano.

-Te has convertido en toda una mujer.

-Agnes, ¿Qué está pasando?.

-Ha llegado la hora de que vuelvas al castillo, a tu hogar.

-Pero... padre estará allí, no puede verme o seré chica muerta. Solo de pensar aquella idea me aterrorizaba.

-Su madre tiene que darle una noticia, no me corresponde a mi decirle nada. Es más creo que se alegrará de oírla.

Se volvió a levantar y dio un último vistazo a aquel minúsculo torreón.

-¿Vamos?.

Asentí. Me dispuse a salir por la puerta, Agnes se adelantó y bajó las escaleras primero. Mientras, yo me quedé observando con algo de nostalgia a aquel sitio. ¿Sería esa la última vez que lo pisaría?. Bajé a continuación con cuidado de no pegar ningún tropezón que me dejará convaleciente. Respiré el aire puro de la libertad que por fin había conseguido. Estaba feliz y pletórica de volver al castillo y poder estar en familia. Harry se me vino a la cabeza, también podría disfrutar de su compañía. Estaba siendo sin duda el mejor día de mi vida.

-Iris. Miré a Agnes. Me había entretenido tanto con mis pensamientos que no estaba atenta a por donde iba.-Vamos.

-Lo siento.

Fui detrás de ella todo el recorrido hasta el castillo. Entramos por la puerta de madera pequeña por la que salimos madre y yo la primera noche. No había moros en la costa. Ambas nos introducimos por la cocina. Allí me esperaba de brazos abiertos mi madre. Me abalancé sobre sus brazos y rompí a llorar de la emoción.

-Madre. No sabes cuantas ganas tenía de que llegara este momento. Cerré los ojos y varias lágrimas salieron disparadas por mi mejilla.

-Mi niña. Me miró y secó mi dolor.-No sabes cuanto me alegra saber que estás bien.

-¿Dónde está padre?. Miré hacia la puerta.-¿Por qué no ha venido a recibirme?.

-Iris tenemos que hablar sobre eso y otra cosa. Siéntate por favor.

Retiramos unos bancos y nos sentamos una junto a la otra.

-El rey... vino muy mal de la batalla, gravemente herido y ha...

Su silencio me respondió a mis dudas.

-No puede ser... ¿ha muerto?.

- Me temo que sí.

Me llevé las manos a la boca.

-Pero debo verle y despedirme.

-Iris no. Me cogió de las manos.-Tú padre no te quería, te recuerdo que tuve que encerrarte en una torre porque si no... hubiera acabado con tu vida.

-Pero ¿porqué?.

Estuvo a punto de confesar aquello que la llevaba atormentando durante años.

-Lo pasado, pasado está tesoro, ahora lo importante es que estamos juntas. Me quedé callada sin saber que decir y ella prosiguió.-Una vez el rey muerto alguien te que ser su sucesor... Me miró a los ojos y supe lo que quería decirme con tal solo mirarme.

-No... eso no puede ser. Me deshice de su gesto y me puse a dar vueltas por la habitación.-No puede ser... yo...

-Iris antes de que digas nada, debes escucharme. Tú eres la elegida para ser la reina.

-Pero yo no se ejercer como tal, no se nada de la vida, me he llevado diez años encerrada en esa torre. No sabes como me siento ahora mismo.

Se acercó y me miró a los ojos.

-Eres una mujer fuerte y valiente, hemos superado esto con creces y estoy segura de que le haremos frente a todo lo que venga. Te proclamarás reina y serás la monarca más joven de la historia. Solo tienes que creer en ti.

-Tengo miedo. Susurré.

-Ya lo sé. Me volvió a abrazar.-Pero estoy convencida de que serás una reina ejemplar y voy a estar muy orgullosa de ti mi querida Iris. Me acarició la mejilla.-Eres tan especial.

-¿Cuándo se celebrará la ceremonia?.

-Hasta que no cumplas dieciocho, pasado el invierno, de mientras me quedaré yo como reina regente. Pero no te preocupes, te lo consultaré todo. Debemos pensar en un futuro marido, debes dar hijos. La dinastía debe seguir. Pero por el momento dejemos que cursen las cosas solas. Estoy feliz de que estés aquí de nuevo conmigo.

-Yo también madre.

-Majestad. Agnes apareció. Hasta entonces no me había dado cuenta de que se había marchado para dejarnos intimidad.-Ewan le reclama, quiere hablar con vos.

-Volveré enseguida mi querida Iris, tómate tu tiempo y date un paseo. Descansa, debes reponer fuerzas para todos los acontecimientos que se avecinan.

Se marchó con una despampánate sonrisa en los labios. Agnes me miró y se acercó para subirme el ánimo, lo tenía por los suelos.

-No te preocupes mi niña, ya verás como todo volverá a ser como antes. En unos meses serás reina de todo esto. Debes sentirte orgullosa.

En el momento en el que iba a contestar, la puerta de la cocina se abrió dejándome ver a Harry. Su presencia me reconforta. Le necesitaba.

-Te estaba buscando.

-Harry. Corrí a sus brazos. Escondí mi rastro en su cuello e inhalé todo su aroma. Seguía oliendo a menta.-Te he echado de menos.

-Y yo a ti preciosa. Me he enterado de lo sucedido. Siento lo de tu padre.

-No sé porque debería darme pena su final cuando el ni siquiera me aceptaba.

-Eres demasiado buena Iris, y estoy seguro de que te irá genial en la vida. Me pellizcó la nariz.-Estás preciosa, se te ve mejor aspecto.

-Será por tu compañía. Me ruboricé un poco ante mis propias palabras.-No sé si te habrás enterado pero quieren coronarme después de mi

cumpleaños. Quizás en primavera, en cuanto pase el invierno.

-¿Y eso es lo que quieres?. No te veo muy convencida.

-Estoy asustada. Madre dice que debo casarme y engendrar hijos.

Su rastro cambió, le entristeció.

-Y... bueno si es tu deber. No puedo impedirlo. Murmuró.-Quiero lo mejor para ti.

-Ojalá las cosas fueran diferente. Sin duda te hubiera aceptado.

Se acercó un poco más.

-Aún estamos a tiempo.

Lo miré a sus ojos grises, que brillaban más que nunca.

-¿Qué?.

-Podemos huir juntos y casarnos, te puedo hacer feliz.

-Y no lo dudo Harry pero no puedo... me he llevado diez años encerrada y ahora...

-Y ahora te piden un gran cargo, que seas reina de Poniente. ¿Estás preparada?.

-Ahora no. Pero quizás en unos meses... Le dije nerviosa.-Ese es mi destino, le debo todo a mi pueblo.

-Un pueblo que no se ha preocupado por ti. Bufó.

-Porque creía que estaba muerta. ¿Es que no lo entiendes?. Harry no puedo hacerle esto a mi madre.

-¡Ese es tu problema!. Elevó la voz. Estaba demasiado enfadado.-Que siempre haces lo que dicen los demás, ¿pero qué sientes tú?.

-Creo que... no estás en tu derecho a exigirme nada, no voy a casarme contigo.

-Perfecto. Ya veo que tus sentimientos han cambiado de la noche a la mañana. Creí que después de nuestro beso...

-No hubo nada. Dije irritada.-Y nunca lo habrá, así que si me disculpáis

necesito respirar aire fresco.

Lo dejé con la palabra en la boca. Me escapé por la puerta de atrás de la cocina y corrí hacia los jardines.

Payton

Aguardaba en mi alcoba seducido por el cuerpo de una hermosa pitonisa del lejano Poniente. De piel morena y pelo rizado, descansaba desnuda entre mis sábanas de lino. Es con la única mujer que comparto mi cama. Hacía años que nadie dormía en mi cama. Lo intenté con algunas pero no surgió, siempre acababa durmiendo solo. Cuando sea el nuevo rey podré poseer a tantas mujeres como me plazca hasta que de con la que será mi futura esposa y madre de mis hijos. Con casi cuarenta años aún no he pasado por el altar y no me faltan ganas, han sido años de conseguir mi sitio.

-¿En qué piensas?.

Olvidé mis pensamientos y me giré hacia la pitonisa, la cual se hacía llamar Priscilla.

-Pienso en lo bien que lo pasamos juntos cuando estamos en mi alcoba.

-Eso me gusta mi querido Payton. Se acercó y selló mis labios con un dulce beso.

-¿Qué me deparará el futuro?.

Le preguntaba a la vez que ella se levantaba y se colocaba por su desnudo cuerpo un chal burdeos.

-¿Para eso me haces llamar?. Siempre que hacemos el amor me preguntas lo mismo. Te he dicho que es mejor no saber nada. Que la vida te sorprenda.

-Pero quiero saberlo, por favor.

De mala gana se acercó de nuevo y sostuvo mi mano. Clavó sus ojos en las líneas que dibujaban la palma de mi mano.

-Veo una muerte reciente, un pequeño camino para llegar al trono y fuego.

-¿Fuego?. ¿Me van a quemar el reinado?.

Se encogió de hombros.

-No lo sé. Quizás. Solo veo llamas. Muchas diría yo.

La cogí entre mis brazos y la puse a horcajadas sobre mi.

-Mi querida Priscilla. ¿Qué has hecho conmigo?. ¿Por qué no dejo de pensar en vos?.

-Te he dado lo mismo que te dio Dalila.

Sus palabras me molestaron y la aparté de un empujón:

-No me gusta que hables de ella.

-¿Por qué?. Es tu amor prohibido.

-Es la mujer de mi hermano.

-Pero estás enamorado de ella.

-Lo estuve. Mentí. Aún había sentimientos encontrados hacia Delila. Ha sido a la única mujer que he amado de verdad y a la que llevaré siempre en mi corazón. Estuvimos un tiempo juntos, viéndonos a escondidas hasta que ella decidió casarse con Henrry. Aquello me destruyó por completo. No le guardo ningún rencor pero es incómodo estar junto a su presencia en algunas ocasiones.

-Creo que me estás mintiendo. La fulminé con la mirada.-Es una corazonada.

Oí como llamaban a la puerta.

-¿Quién es?.

-Señor, tiene una carta urgente de palacio.

Rápidamente salí de la cama y me vestí. Priscilla seguía desnuda boca abajo observando mientras me ponía mis ropajes.

-¿No piensas marcharte?.

-¿Por qué eres tan amable?.

-Haz lo que quieras. Abrí la puerta y salí. Uno de mis lacayos sostenía entre sus dedos una carta. Me la entregó y se marchó sin decir nada.

Mientras caminaba la abría con ansias. Mis pies se pararon cuando leí las primeras líneas:

Su hermano el rey Henrry de Canmarl ha fallecido

debe regresar al reino de inmediato.

Hay noticias.

Ewan.

-¡Tómas!. Mi lacayo corrió hacia mi en cuanto escuchó su nombre.

-¿Sí señor?.

-Prepare mi caballo, debo partir.

-Sí señor. Me hizo una reverencia y se marchó como arma que lleva el diablo.

Oí como una puerta de fondo se abría. El rastro de Priscilla apareció de detrás de la puerta de mi habitación. Entonces recordé sus palabras: <<Veo una muerte reciente, un pequeño camino para llegar al trono y fuego>>. Sin media palabra, me despedí con los ojos y me marché, pensando solo en que volvería a reencontrarme con Delila.

Harry

-¿Padre?. Lo encontré por fin en la sala donde se reunía con el rey en algunas ocasiones de gran importancia.

-Hijo pasa. Me indicó que me sentará frente a él.-Estaba... pensando.

-Ya me he enterado de la noticia, me lo ha dicho Iris, será la futura reina.

-¿Sabes que significa eso?. Me miró.

-Sé que no es la hija del rey por lo que no le pertenece esa corona. Pero ella no sabe nada.

-Pues habrá que decírselo. No podemos dejar que Delila se salga con la suya. No me extrañaría que fuese ella la culpable de la muerte de su esposo. Se cruzó de piernas y cerró los ojos varios segundos.-No sé si lo

que he hecho está bien pero...

-¿Qué has hecho padre?.

-He enviado un comunicado a Payton, debe de estar de camino.

-¡¿Qué?!. ¿Sabe lo que ha hecho?.

-Lo que tenía que hacer, como consejero del rey era mi deber. Payton es el heredero al trono y no esa chiquilla. Por el amor de Dios, ¿una mujer gobernando?. Venga ya.

-Creo que Iris puede ser una buena reina y muy querida.

-Escúchame bien Harry. Me señaló con el dedo índice.-Te pido por favor que lo dejes estar, no te conviene enamorarte de ella.

Me puse de pie molesto.

-Pues ya es tarde padre. Espero que esto que has hecho no nos lleve a ninguna desgracia, apoyaré a Iris en todo lo que haga falta.

-No te dejes guiar por el corazón o acabarás muerto.

Asentí.

-Tranquilo padre, he aprendido del mejor.

Delila

Observaba con entusiasmo el pelo de Iris mientras la peinaba. Quería hacerle un recogido precioso, de los que había aprendido de mi abuela. Iris se admiraba en el espejo de su habitación.

-Tienes unos ojos preciosos. Le dije mientras terminaba de realizarle las trenzas.-Son tan especiales como tu.

-Cada vez que los miro veo el mar y la tierra. Son del mismo color. Dijo con una sonrisa.

-Sí que es verdad. Tienes razón tesoro.

-¡Majestad!. La voz conocida de alguien sonó detrás de la puerta.

-¿Es Harry?. Preguntó Iris asustada.

-¿Quién osa presentarse así?.

-Soy yo Harry, abrid por favor, debo deciros algo.

Iris se levantó y le abrió la puerta, Harry se sorprendió de verme allí. Su compostura cambió.

-¿Qué ocurre?.

-¿Podemos hablar a solas?. Murmulló.-Debo deciros algo importante.

Iris me miró.

-Madre... serán asuntos reales.

-Soy la reina regente, puedes decir lo que sea. Me senté.

-Es que... prefiero hablarlo con la futura reina de verdad.

Iba a abrir la boca para decirle fechorías pero escuchamos de fondo el sonido de una trompeta.

-¿Qué es eso?.

-Tenemos visita. Me asomé por la ventana.

-De eso mismo quería hablaros. Dijo Harry titubeando.

Lo miré con el ceño fruncido.

Levantó la vista hacia mi y luego hacia Iris:

-Vuestro tío Payton está aquí.

Capítulo 5

Capítulo 4: Huida (Parte II)

Iris

Observé el rastro de mi madre. Estaba sereno, no contemplaba ni una pizca de emoción. Sus ojos se quedaron petrificados. Como si hubiera pasado un ángel, todo quedó en silencio. Miré a Harry asombrada por aquella noticia. Mi tío Payton en palacio, ¿A qué se debía su visita?. ¿Sabría algo sobre mi paradero?. Harry nos miraba a una y a la otra, casi a la vez. Por sus gestos, estaba más nervioso y preocupado. Algo me decía que no iba bien y me lo estaban ocultando. Madre volvió a su despertar y se dirigió hacia la puerta. Antes de marcharse, se volvió hacia Harry:

-Quedaros aquí, cuídala como si la vida se os fuera en ello. Le adivirtió.

-Sí majestad.

Me miró de reojo y se fue sin decir nada.

-¡Madre!. Corrí hacia la puerta pero ya era demasiado tarde, la había cerrado bajo llave.-¡Madre por favor!.

-Iris. Harry me apartó.-No podemos hacer ruido. No pueden saber que estamos aquí.

-¿Pero qué ocurre?. Sollocé.-Estoy asustada.

-Tranquila. No debes temer nada aquí conmigo.

Me abrazó, apoyando mi cabeza sobre su pecho. Podía escuchar su corazón latiendo demasiado deprisa, no se si por mi presencia o por todo lo que estaba ocurriendo, pero sus palabras me fortalecieron:

-Voy a estar siempre Iris.

Delila

Corrí sujetando el largo de mi precioso vestido celeste adornado con algunas pequeñas Esmeraldas. Vi algunos guardias en alerta mientras me veían huir de aquella habitación. Sentía un dolor enorme en el pecho.

Quizás hubiera muchas razones por las que la presencia de Payton estaba haciendo que me inquietara. No debía adelantarme a los acontecimientos. Él siempre ha sido un hombre poderoso y honesto, pero quizás muchas veces un opresor y eso me asustaba. Temía por Iris y su vida, no iba a volver a permitir que se quedara de nuevo encerrada en aquella torre, eso le partiría el corazón. Quizás huiría sin mirar hacia atrás, dejándome como si me hubieran clavado un puñal.

Volvieron a sonar aquellas trompetas de fondo, ya debería de estar entrando en palacio. Hay mucho murmullo fuera. Debía llegar al trono antes que él. No se en que momento acabé en el suelo, no estuve atenta a no pisarme el largo del vestido y tropecé dándome de bruces en el suelo. Presuradamente me levanté como pude, ignorando el quemazón que sentía en las manos y rodillas. Solo me quedaban algunos metros para llegar. Podía oír sus pasos, resonaban una y otra vez en mi cabeza. Abrí la puerta y me volví a apresurar. Llegué justo en el momento en el que irrumpía en la sala.

Sus ojos oscuros, llenos de algo ambíguo penetraron en mi ser. Hacía varios años que no lo veía, desde que Iris era aún una niña. Se quedó tímido en la puerta, no avanzaba hacía mi. Sus ojos buscaban algo, quizás a la Delila de por aquel entonces. Estuvimos muy enamorados, el uno del otro pero no fue correspondido, Henrry tuvo que ser el legítimo rey de Ponientey debía casarme con él, aunque eso arruinara mi vida por completo.

-¿A qué se debe tu visita, mi querido cuñado?.

Tuve que ser yo la que tomara la primera palabra.

-He oído que mi hermano ha fallecido. Marchó hacia mi sosegado, con ganas de mantener una conversación.-Lo siento mucho.

-Quizás si no le hubieras hecho ir a esa batalla, él estaría aquí sentado y no yo.

-No creo que fuese mi culpa de ello. Vino herido pero no lo suficiente...

-¿No lo suficiente?. Le interrumpí.-Tenía un pulmón perforado. La herida era profunda. A simple vista no se veía pero los médicos... Me quedé absorta.-¿A qué has venido?.

-A por lo que es mío. Señaló con la cabeza el trono de oro que guardaba bajo todo mi cuerpo. El corazón se me congeló. Quiere lo que es suyo.-Soy el rey legítimo al trono Delila.

Agarré con fuerza ambos brazos, los arañé con rabia y furoz. Sentía dolor, todo esto me estaba consumiendo. Las cosas debían de marchar bien,

siempre que intento avanzar hay algún impedimento.

-Sabes que eso es imposible. Tú no eres legítimo al trono.

-¿Ah no?. Vaciló.-¿Estás segura?. Subió los dos escalones que le quedaban para estar a varios centímetros de mi.

-¿Y por qué?.

-Iris está viva. Solté aquella información temiendo su respuesta.

-Eso es imposible, está muerta, él mismo me lo dijo. Tú... Me miró a los ojos y me agarró de la cara.-¡Zorra!. Me empujó hacia un lado.

-¡Madre!.

Mis ojos se llenaron de lágrimas cuando vi a Iris entrar apurada, avanzando hacia mi, como un corderito yendo al matadero.

-¡Madre!.

-¡Iris vete!.

-Pero que ven mis ojos... Murmuró, caminando hacia ella.-Eres tú. La detuvo para observarla detenidamente.-Se ha convertido en una preciosa florecilla. La acaricio de tal forma que me provaron nauseas.

Iris se apartó un poco, sus ojos estaban rojos de todo el sufrimiento que le estaba causando.

-¡Majestad!. Harry apareció. Se acercó hasta Iris y la protegió.-Dejala en paz.

-¿Y éste quién es?.

-Es mi hijo. La voz de Ewan resonaba por las paredes.-Harry apartate de ella. No quiero que nos causen más problemas.

Payton me miró y frunció el ceño.

-Señor. Ewan fue el siguiente en hablar.-Me presento. Soy Ewan de la casa Gatesd y era la mano derecha del rey, su difunto hermano.

-¿Ewan?. Payton achicó los ojos, como si su nombre le recordara a algo.-Tú me mandaste la carta.

-¿Qué?. Dije elevando la voz.-¿Cómo has podido Ewan?.

-Debía hacerlo señora, Payton es el legítimo rey de Poniente.

-Harry llévate a Iris de aquí.

-Pero madre.

-¡Fuera!. Le grité con todas mis fuerzas. Vi la cara de espanto de mi pequeña flor y eso me conmovió más aún.

-Iris vamos. Estos asuntos no nos concierne.

Iris se agarró el pecho y salió de la mano de la mano de Harry. En cuanto escuché el portazo, sentí un gran alivio.

-Iris no era la hija de tu hermano.

-¡Maldito traidor!. Me avalancé sobre él. Le di unos cuantos puñetazos. Payton tuvo que alejarme.

-¡Delila, por el amor de Dios!.

-¡Suéltame, bárbaro!. Me deshice de su agarro.-No sabes como me he sentido todos estos años junto a tu hermano, siempre he sido el cero a la izquierda. Me rompí por completo, comencé a llorar como una cría.-Me odio en el momento en el que le confesé que estuve con otro hombre porque requería de su atención y no obtenía nada. No me sentía querida, deseada...

-¿Por qué lo elegiste?. Conmigo eras feliz, ahora todo podría haber sido... diferente. Yo te amaba con toda mi alma.

Se acercó y me aparté inconscientemente.

-Delila por favor, las cosas no están bien, tú y Iris podéis quedaros pero no voy a permitir que me arrebaten el trono.

-No pienso seguir bajo las instrucciones de un hombre, quiero ser libre y quiero que por primera vez en la historia gobierne una mujer. Me lo debo a mi misma y se que Iris será capaz de eso y mucho más.

-Pues siento decirte...

-No. Le interrumpí.-Siento decirte yo que si quieres el trono tendrás que luchar por él.

-Delila. Ewan también se metió en la conversación y lo callé con tan solo mirarle.

-Haré lo que se me plazca y tendrás que luchar para ello, porque este trono pertenece a una mujer. Lo sé. Lo presiento. No vas acabar conmigo, como lo hizo tú hermano.

Dio un paso hacia atrás dolido.

-Muy bien, tú lo has querido. Te dejaré meditarlo hasta pasado mañana al amanecer, si no... prepara tu ejercito Delila, porque haré que ardan hasta el último cimiento.

Iris

-Harry no entiendo nada. Nos volvimos a encerrar en mis aposentos, envuelta en un llanto me senté sobre la cama.-¿Qué está pasando?. ¿Por qué ha venido Payton?.

-Quiere quitarte el trono.

-¿Qué?. Pero eso es... eso no puede hacer, yo soy la reina legítima.

Madre apareció de pronto temblando.

-¿Qué ocurre?. ¿Se encuentra bien Majestad?. Harry fue a ayudarla pero ella lo apartó.

-¡Te dije que la cuidaras!.

-¡Madre!. La acogí en mis brazos.-Él no ha tenido la culpa de nada, he sido yo la desobediente. Sentí como me ardía la mejilla. Me había propinado una buena bofetada.-Madre...

-He amenazado a tú tío. ¿Sabes cómo me siento?. Vendrá a por nosotras si no le doy el trono. Quiere por lo que he estado luchando durante estos últimos diez años. Rompió a llorar.-¡No se lo puedo permitir!. Dio vueltas por la habitación.

La abracé y la acuné. Era como un cachorrito en apuros. No dejaba de temblar y tenía los ojos llenos de terror.

-Ch, tranquila, todo saldrá bien.

-Si en un día no le doy respuestas, vendrá a por nosotras. No quiero que

te pase nada, no me lo perdonaría jamás.

-Majestad si me lo permitís, yo la protegeré con mi vida.

-Harry no... Susurré.

-Se lo debo. Lo siento, no volverá a ocurrir.

-Muy bien, pues estaremos preparados para cuando sea el día de la batalla. No pienso dejar que Payton se salga con la suya.

Payton

Volví a mi hogar lleno de cólera. Jamás me había topado con una mujer tan testaruda. Eso es lo que más me asusta que al final no se de por vencida y tenga que acabar con ella. No quiero hacerle ningún tipo de daño, aún la sigo queriendo, incluso diría que más que a mi propia vida.

-¿Cómo ha ido esa reunión familiar?.

Priscilla apareció en mi campo de visión.

Dejé toda mi montura a un lado y me senté junto a la fogata, ya empezaba a recibir el frío otoñal. La mujer de cabellos rizado se sentó encima de mi, demasiado cerca, podía sentirla.

-Tú ya deberías de saberlo, eres bruja.

-Pitonisa, no te equivoques señor. Se levantó de mala gana. Molesta por mis vocablo. La miré por encima del hombros mientras se posicionaba detrás de mi.-Debes relajarte mi rey.

-Eso ya me gusta más. ¿Seré rey?.

-Sí te lo digo te chafaré la sorpresa.

-Necesito saberlo. ¿Podré sentarme en ese trono?.

Se acercó demasiado hasta mi oído. Los vellos se me pusieron de punta.

-Por fin conseguirás lo que siempre has estado anhelando. No podía verla pero se que estaba sonriendo con malicia.-Pero todo tiene un precio. Acabarás siendo rey pero te quitarán algo. La sujeté del brazo y tiré de

ella para verla.

-¿No será...?.

El rastro de Delila se me vino a la mente.

-Amas demasiado a esa mujer. Un amor que sigue siendo no correspondido. Ella jamás te amará como te mereces. Tiene un único amor y es Iris. Si matas a Iris ella te odiará de por vida. Es más, intentará matarte.

-No le haré daño a ninguna de las dos, espero que recapaciten.

-No lo hará. Delila es una mujer que tiene las ideas clara y quiere ser ella la que gobierne junto a su hija. Pero eres tú la única oportunidad para quitarlas del medio.

Delila

Necesitaba estar a solas. Por ello, preferí tomar mi cena en mis aposentos. Iris estaba en buena compañía junto a Harry. Las palabras de Payton seguían en mi consciencia y no paraban de repetirse: <<porque haré que arda hasta el último cimiento>> . Se que él es capaz de todo, incluso llegó a pedirme que matara a Henrry para poder casarnos y él convertirse en el rey. Es honesto a su manera pero tiene más malicia que otra cosa, su mente va más allá, solo quiere poder... Como madre pensaba en Iris y en su futuro, ser reina era lo mejor que lo podía pasar, tenía una vida por delante, quería que fuese feliz, tener un marido, unos hijos... pero todo eso se iba esfumando poco a poco y su vida cada vez corría más peligro. Me bebí el último sorbo de vino que quedaba en mi copa y me levanté con fuerza. Salí de mi habitación caminando con ligereza, buscando al culpable de todo esto.

-¡Ewan!. Su nombre retumbaba por todo el castillo. Varios guardias se sintieron amenazados por mis gritos.-¡Ewan!.

-Majestad. Apareció entre la oscuridad.

-¡Maldito traidor!. Le escupí.-Eres un hijo de puta. ¿Cómo has podido hacerme esto?.

-A vos no. Le he hecho un gran favor al que fue mi rey. Os lo tenéis merecido por todo el daño que estáis causando, no iba a permitir que te salieras con la tuya. Esa niña no es la reina de Poniente y no podéis

oponeros.

-Claro que puedo, lo estoy haciendo y lucharé por mi pueblo. No voy a permitir que el sucio de Payton gane. Iris será una buena reina.

-Lo decís porque es vuestra hija, esa niña no ha tenido vida, deberíais dejarla que surque los mares y vea mundo. Me agarró del brazo con tanta fuerza que pude sentir como sus dedos se hundía entre mis carnes.-Iris es una buena niña, y tú la vas a echar a perder.

Mis ojos se llenaron de lágrimas. Me soltó con suavidad y se alejó como si le quemase mi tacto. Las imágenes de Iris como bebé aterrizaron sobre mi cabeza. El parto fue muy duro, estuve cerca de cuarenta y ocho horas dando a luz a una niña preciosa. Apenas me podía mantener despierta, pero saber que iba a traer al mundo un ser tan especial me daba fuerzas para seguir. Cuando la tuve entre mis brazos lloré, emocionada. Estaba orgullosa de ella y de mí. Abrió los ojos a la pocas horas, la matrona se quedó para inspeccionarla bien. Se sorprendió tanto como yo al ver sus ojos. El izquierdo era azul como el mar, y el otro era diferente, su iris estaba partido en dos colores, es lo que se conoce como la despigmentación del iris. Era azul y tenía una mezcla con marrón oscuro. Era fascinante verlo, porque había muy pocos casos. Creció siendo una niña feliz y llena de amor. Henrry la quería muchísimo. Era su ojo derecho, muchas veces la sostenía en brazos cuando estaba sentado sobre su trono. Por eso me dolió tanto cuando rehusó de ella, y todo por aquella maldita verdad. Una verdad que me estará condenando de por vida a la miseria. Iba a luchar por ella y por mi, pero sobre todo por ver a Iris en lo más alto del poder. Era una mujer fuerte y valiente, con carácter. Sabía que podíamos salir de esta, aunque la montaña fuese demasiado alta, nosotras la escalaríamos juntas.

Iris

Cuando Harry y yo terminamos de cenar, él decidió retirarse a descansar. Absorta por todo lo que estaba sucediendo, se me había consumido el sueño por lo que decidí dar un largo paseo entre aquellos ladrillos. Era casi media noche cuando vi luz en la habitación donde residía el trono. Abrí la puerta despacio, con cuidado de no hacer ningún tipo de ruido que llamara la atención. Dejé la puerta medio encajada. Caminé con decisión y temperamento hasta aquel gran sillón. No me había fijado que detrás había unas enormes cortinas rojas bordadas en oro que colgaban de la pared. Subí los pequeños escalones y me acerqué. Mis manos inconscientemente fueron a parar al brazo del trono. Cuenta la leyenda que el tatarabuelo de mi padre lo encontró escondido en una cueva. Lo descubrió por la luz que emanaba entre tanta oscuridad. Se quedó tan

prendado de él que cuando vio a un criado tocarlo, le cortó ambas manos para que no volviera a hacerlo. Era un tesoro que valdría millones de monedas de oro. Una verdadera reliquia familiar. Lo acaricié como si fuera una mascota, podía sentir el frío que despedía. Sonreí imaginando que en primavera estaría sentada como la reina de Poniente.

-Es precioso.

Me lleve un gran susto al escuchar la voz de mi madre. Me giré y la vi avanzando hacia el centro de la sala sonriendo con tristeza.

-Una verdadera eminencia de trono.

-Sí, es muy bonito. Me avergonzó que me pillara. Bajé los escalones y me acerqué a ella.

-Menos mal que no te has sentado, eso da mala suerte. Es como si te ve el novio tú traje de novia antes del día. Es mala suerte para el resto de tus días.

-No iba a hacerlo. Quiero esperar a la ceremonia.

-Serás la reina más guapa de todo Poniente. Me acarició la mejilla.

Un pensamiento se me pasó e hice una mueca.

-¿Qué ocurre?. Preguntó preocupada.

-Bueno he pensado que... Hice una pausa antes de volver a continuar.-Porque no dejamos todo esto y nos marchamos a un sitio seguro. Le cogí de ambas manos.-Madre, se que es una locura pero y ¿si todo esto nos lleva a la ruina?.

-Iris. Cariño. Su voz sonó tranquila y pausada.-Estate tranquila que todo saldrá bien, no voy a dejar que tu tío nos destruya.

-Le veo con muchas malas intenciones, él quiere esto. Señalé el trono.-Creo que es una enfermedad, el querer ser el todo poderoso del mundo.

-Tú padre lo fue, y no creo que estuviera enfermo.

-El no querer a una hija, creo que sobre pasa la locura, ¿No crees?.

Suspiré.

-¿Por qué no te vas a dormir?. Es muy tarde y deberías descansar, ha sido

un día muy duro.

-Demasiadas emociones. Tienes razón, me iré a descansar. Buenas noches madre. Me acerqué y le deposité un dulce beso en la mejilla.

Cuando llegué a la puerta observé como su figura se quedaba de piedra, como si de una estatua se tratase. Sus ojos miraban fijamente el sillón. Decidí ignorar aquello y marcharme a mis aposentos.

Delila

Había llegado el día. El día en el que mi vida iba a cambiar por completo. Recibí una nota de cortesía por parte de Payton, me rogaba que por favor dejara de hacer estupideces y pensara en Iris, iba a desatar una guerra que no nos concierna. Nunca estuve enamorada de él y eso Payton lo sabe y creo que aún le sigue doliendo el pensarlo. Elegí a su hermano porque no podía estar con dicha persona. Jamás se me pasó por la cabeza casarme y formar una familia con Payton aunque fuera el último ser humano de la tierra. Le guardaba algo de cariño pero lo que estaba apunto de hacer, rompió todos mis esquemas.

Sonaba de fondo las campanas de la iglesia, varios samaritanos habían salido de su misa mañanera. Tenía el frío calándome los huesos cuando oí que alguien llamaba a la puerta. Con la voz rota le di permiso para que pasara:

-Majestad.

Lo miré y dejé que hablase.

-Varios de nuestros hombres se encaminan al campo de batalla, Payton está allí preparado, creemos que son mas de mil hombres, no sabemos de donde ha sacado a tantos.

-Tienes muchos amigos en el norte, los sureños jamás se hubieran puesto de su parte. Suspiré. Me faltaba el aire.-Intentaremos combatir con nuestra vida si es preciso. Que esté todo el mundo preparado, avisad que mujeres y niños se cierren en casa. Los maridos que salgan, hay una reina que proteger.

Payton

Atisbé a mis hombres mientras nos posicionábamos campo a través. Varios hombres de la casa Canmarl se aproximaban a la tierra furtiva. Oía el casco de los caballos, como corrían, como si pudiera escuchar también su corazón. Los nervios estaban a flor de piel, nunca he tenido que enfrentarme a la familia, y menos a una persona a la que siempre he amado, pero cuyo corazón no me pertenece. Había conseguido cien hombre más, gracias a varios amigos del norte. Los Jemonks y los Stenson se habían aliado a mi, haciendole prometer parte de mi fértil tierra. Quería que esto acabase cuanto antes, aún tenía la esperanza de que Delila cambiara de opinión. Vi trotar hacia nosotros el mensajero de su reinado.

-¡Señor!.

-¿Traes buenas noticias?.

-Buen señor, creo que no le va a gustar. La señora sigue en pie de guerra. Promete mataros y depositar vuestra cabeza en la torre más alta para que seáis objeto de burla mientras Iris es reina.

-Muy bien. Pues decidle que se acabó el tiempo y que ha llegado la hora de recuperar lo que es mío.

Aquel joven le dio a las espuelas de su hermoso caballo negro y se dirigió nuevamente al castillo. Alcancé un arco y puse una flecha. Me puse en posición, me relajé por completo, cerré un ojo y suspiré. Solté y la flecha se clavó en el corazón del mensajero.

Era muy claro mi recado.

Delila

Permanecí a la espera del mensajero. Oí a mis hombres gritar <<¡hombre a caballo!>>. Respiré profundamente, cogiendo todo el aire que pude. Abrieron las puerta y la sangré se me congeló cuando vi a aquel joven muerto sobre su caballo, que regresaba sediento por la carrera. Bajaron al chico y lo llevaron a enfermería, llevaba clavada una flecha en el corazón. Era claro su mensaje. Cerraron de nuevo las puertas y me llevaron al castillo de inmediato. Iris permanecía en sus aposentos junto a Agnes. En cuanto entré, ambas se espantaron.

-Madre, ¿Qué ocurre?.

-Ya vienen cariño.

***

No se cuantas horas pasaron, el sol ya se había puesto. No había estrellas y la luna decidió no salir aquel día tan señalado. Permanecimos encerradas durante todo el tiempo en mi habitación. No había rastro de Harry y Ewan. Espero que al menos el muchacho aún estuviera con vida.

-¡Majestad!.

La puerta se abrió sin permiso. Un guardia con la cara de pavor entró, sus ojos estaban como platos. Clavó sus ojos en mi y luego comenzó a hablar:

-Nos están ganando, no podremos aguantar mucho más.

Entonces percibí varios gritos de mujeres y hombres siendo asaltados por los hombres de Payton.

-Madre. Iris me cogió de la mano y la miré despavorida.-¿Qué vamos a hacer?.

-Cariño tranquila. Le cogí la cara entre mis manos.-Es hora de irse.

-¿Qué?. No pienso irme sin ti.

-Escúchame cariño, ha llegado la hora de separarnos. No te preocupes por mi, Agnes te llevará a un lugar seguro. Te encontraré después, cuando todo esto se haya acabado.

-No podéis hacerme esto, si tengo que morir...

-¡No!. Me abrazó.-¡No!. No pienso permitir que mueras, eres mi vida, Iris. La miré a sus imperfectos ojos.-Te he dado la vida, y no pienso quitártela. Tienes mucho que descubrí. Ahora tienes la oportunidad de ser una Canmarl. Una reina. Tú pueblo te necesita. Se que volverás y estaremos juntas como siempre hemos querido, pero ahora por favor te lo pido y no insistas, márchate.

-Majestad. El guardia cerró la puerta.

-Vos te las llevarás por un pasadizo que Agnes conoce, quiero que las proteja con tu vida. Le dije muy seria.-Yo intentaré escapar cuando sea

posible y nos reencontraremos.

-¿Dónde madre?.

-Busca a Kendal Mormont, ¿Entendido?. Es un sureño, un viejo amigo de la familia. Rompí a llorar.-Allí estarás a salvo y allí iré a buscarte. ¿De acuerdo?.

Asintió con lágrimas en los ojos.

-Te quiero mucho hija.

-Y yo madre.

-Ahora vete, vamos. Le puse una toga negra por encima, para que se recuperara del frío. Así también pasaría de desapercibida.

Agnes me miró y le di las gracias con los ojos. Los tres salieron de la habitación y la dejé sin cerrar con pestillo. Estaba esperando a Payton.

Payton

Miré mis manos manchadas de sangre de inocentes y un nudo se me formó en la garganta. Echamos la puerta a abajo y abatimos a todo aquel ser que se nos iba poniendo por delante. Mi espada estaba encharcada de líquido rojo. Gritos de mujeres, hombres y niños resonaban en mis oídos. Eran gritos de súplica. Era mi pueblo y estaba acabando con él. Las campanas de la Iglesia repiqueteaban una y otra vez. La muchedumbre huía, no estaba segura entre mis hombres. Algunos se quedaban esperanzados de que esta guerra acabara cuánto antes. Entré en el castillo, todo estaba a oscuras. Algunos guardias bajaron las escaleras custodiando aquel lugar. Me fui hacia ellos con el sable en la mano y comencé a quitármelos de uno en uno. Limpié la espada como mi armadura y subí, buscando a Delila. Apenas había ruido aquí dentro, solo chirriaba el viento. Cerré los ojos unos instantes antes de volver a seguir con mi búsqueda. ¿Dónde está?. Comencé a ir habitación por habitación. Solo me quedaba la sala del trono. Había algo de luz por lo que me decanté por ella. Entré en alerta y allí estaba ella, sentada en el sillón de mi difunto hermano con el semblante serio.

-Payton, has venido.

Los vellos se me pusieron de puntas.

-Delila está muriendo ahí fuera gente inocente, ¿No crees que ya es suficiente?.

-¿Ves dónde estoy?. Sentada en tú trono. El trono que lleva sangre de gente inocente si consigues sentarte aquí. Eres un demonio.

-Aquí el único mal eres tú, te dije de hacer las cosas por las buenas pero no me escuchaste. Ahora ríndete.

-Jamás.

Me acerqué a ella y la cogí del cuello. La levanté del asiento y la tiré al suelo. Rodó varias veces. La volví a coger del cuello y la puse de pie en el suelo. La miré a los ojos.

-Delila... Respiré su olor. Vainilla.-¿Dónde está Iris?.

-Antes tendrás que matarme.

-No me hagas que me enfade Delila, ¿Dónde esta?. ¡Dónde!. Grité tan alto que creía rajarme la garganta.

-Ella será la reina y tú acabarás como un miserable, como lo fue tú hermano. Iris no era su hija, me enamoré de otro hombre, uno muy cercano a nosotros. Fue al único hombre al que amé y de ese amor surgió el fruto. Iris se parece a su padre, tiene ese carácter, tú hermano era un cobarde. No fue capaz de defenderse cuando le puse esa almohada en la cara.

La agarré aun más fuerte, sus palabras me estaban hiriendo.

-¿Cómo pudiste?. Zorra inmunda.

-Lo maté Payton, maté a tu hermano y... ¡Ah!.

Le clavé mi hermosa espada, hecha de hierro forjado, en el estómago. Gimió de dolor mientras se desvanecía en el suelo. Tiré el artefacto lejos de mi, me había arrebatado lo que más quería en este mundo. Me arrodillé junto a ella y le cogí la mano.

-Delila no... no, aguanta. Sollocé.-Lo siento.

-Ella te encontrará... Dijo entre susurros.-Y... Estaba agonizando.-Acabará contigo.